

IN MEMORIAM

Guillermo Marchant Espinoza (1950-2009)

Tuve la fortuna de compartir con Guillermo muchos momentos de su vida como musicólogo. Lo conocí primero en la Licenciatura en Musicología que hace varias décadas ofreciera la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, de la cual surgieron muchas destacadas figuras del mundo musicológico nacional. Guillermo se me reveló como un historiador de la música en el sentido clásico del término, para quien la música podía ser objeto de goce, tanto como descubrimiento musicológico, en la restauración y puesta en sonido de signos que muchas veces correspondían a vetustos sistemas de notación del Canto Gregoriano, Ars Antiqua o Ars Nova, los que se deleitaba en reconstruir con absoluta fidelidad a sus orígenes.

Fui el profesor guía de su tesis de grado para el Magíster en Artes con mención en Musicología que cursara en la Facultad de Artes. Esta versó sobre el *Libro sexto*, manuscrito colonial chileno que él mismo salvara de su destrucción algunos años antes, en la que conjugó un riguroso estudio de la música con una creativa mirada al contexto sociocultural de la época. De aquí surgieron trabajos que publicara en la *Revista Musical Chilena* y la revista *Resonancias*, junto a reconstrucciones sonoras del repertorio que dio a conocer en Chile y el extranjero a través del *collegium musicum* que él integrara durante tantos años, el excelente conjunto Capilla de Indias.

Durante varios años colaboró en la cátedra de Notación que impartió en la Facultad de Artes, en la unidad correspondiente a la música colonial latinoamericana. Siempre supo matizar el trabajo de develar el significado musical de los signos, con la consulta de tratados que permitieran a los estudiantes conocer aquellas dimensiones de la música que no se transmiten expresamente mediante la notación. Para el año 2009 había preparado como tema abordar las relaciones entre la notación y la improvisación durante el Renacimiento español, lo que habría sido indudablemente de gran beneficio a los jóvenes estudiantes.

Colaboró como coinvestigador en dos proyectos FONDECYT que me ha correspondido dirigir en los últimos cinco años. Aquí Guillermo abordó la música en la Catedral de Santiago entre los años 1810-1886. Junto con reconstruir y poner en papel el material que en su momento microfilmara mi apreciado colega y amigo Samuel Claro-Valdés, Guillermo transcribió obras representativas de los maestros de capilla José de Campderrós, Antonio González, José Bernardo Alzedo y José Zapiola. Abordó el proceso de permanencia y cambio estilístico con planteamientos novedosos, que se encuentran tanto en un trabajo publicado en la *Revista Musical Chilena* como en el capítulo de un libro que alcanzó a completar antes de su prematuro fallecimiento.

Igualmente, colaboró desinteresadamente como Tesorero de la Sociedad Chilena de Musicología durante el período que me desempeñara como su Presidente, al igual que con otras directivas que le dieran forma orgánica a esta Sociedad como una entidad aglutinadora de los musicólogos del país.

Su prematura muerte deja un gran vacío, por el gran valor que tuvo su sencillez como persona, su carencia de afectación y vanidad y por su irrenunciable amor por la música.

*Luis Merino Montero
Revista Musical Chilena
lmerino@uchile.cl*